
Diarios de cuarentena

18

DE ABRIL

**EL MOVIMIENTO
DEL ESPÍRITU
LIBRE**

Como ya es evidente, ninguna de las estrategias y medidas que están adoptando implica mejorar la vida de nadie, muy por el contrario. Los administradores del mundo saben esto, y también tienen muy claro que la oferta es simple: militarización de la vida o muerte.

El movimiento del espíritu libre

He aquí un rasgo que comparten personas de prácticamente todo el mundo: cualquiera lo suficientemente vieja como para leer estas líneas ha tenido la experiencia de ver cómo del otro lado de su ventana el paisaje cambia intempestivamente. Por su parte, quienes no han tenido el privilegio de una ventana deben resignarse a observar esos cambios en carne propia, pero a nadie se le escapan.

Esta experiencia común no está vinculada exclusivamente con la dialéctica entre campo y ciudad —dialéctica significa aquí contradicción entre una forma de vida y otra, entre lo urbano y lo rural, etc. Hay factores que impiden siquiera observar la contingencia de estas polaridades; el hecho de que la movilidad y transformación del cuerpo ocurren casi siempre contra su voluntad. El cambio aparece solo fragmentariamente cuando es visto, por ejemplo, a través de la ideología del crecimiento. ¿Crecimiento de qué?

Empezar por lo que es inmediatamente obvio parece una manera sensata de intentar responder esta pregunta. Crecen desde luego edificios. Crecen puentes, carreteras, aeropuertos y estructuras de hormigón y acero en general. Crecen los tendidos eléctricos y crecen los centros comerciales. Crece las multitudes. Crecen las estanterías de los negocios, y crece también la incapacidad para acceder a esos negocios. Crece la deuda y crece el tamaño de los aviones, barcos y bombas que vemos en las películas. En fin, como podría demostrar el más simple de los catastros: no crece cualquier cosa en este jardín, crece un tipo particular de *infraestructura*.

Como un reflejo de esa infraestructura crece igual de intempestivamente una sensación de vértigo —más o menos asumida, más o menos proyectada— que acecha interiormente. El gris que extingue el verde es un símbolo de muchas cosas. Para más de algún fiel es un símbolo del progreso de su civilización, pero para la mayoría es una señal de que sus límites existenciales fueron, una

vez más, re-trazados y estrechados. Como ya hemos constatado, la experiencia emocional de la angustia está en íntima relación con una experiencia física muy *concreta*.

Pero actualmente observamos una situación tanto más peculiar y preocupante. Los límites que se imponen a la vida cotidiana (espaciales, temporales, biológicos, etc.), y en consecuencia a la psique humana en general, ya no son solo *físicos* en el viejo sentido de la palabra, sino también *virtuales*.

La digitalización de la realidad, que hoy estamos viviendo como un forzoso cambio generalizado en los hábitos y formas de vida, se puede asimilar mejor cuando es vista como la oportuna vulcanización del viejo sistema panóptico que es en realidad¹. Por eso la desconfianza en los gobiernos es generalizada. Como ya es evidente, ninguna de las estrategias y medidas que están adoptando implica mejorar la vida de nadie, muy por el contrario. Los administradores del mundo saben esto, y también tienen muy claro que la oferta es simple: militarización de la vida o muerte. A eso se limita su criterio de efectividad para “controlar” la crisis.

El ritmo de la vida cambia drásticamente y la mente y el cuerpo padecen el proceso. En Perú la televisión llama a “seguir instrucciones del gobierno” para que “no tengamos que seguir hablando de la muerte”, mientras en las calles los militares mandan a apagar el televisor gritando: “¡Apaguen todo y vayan a dormir que estamos en toque de queda!”². ¿Qué tipo de carácter forma una rutina como esta?

Donde el ejército no ha llegado con sus fusiles, la familia ha llegado con su moral, y donde no llega ninguno de ellos llega internet. El sistema que comprende la red mundial de computadores es el gran protagonista y héroe de la ocasión: los pedidos a domicilio

1 El panóptico es un tipo de diseño arquitectónico para recintos carcelarios. El filósofo Michael Foucault lo utilizó como metáfora y punto de referencia en su análisis de la “sociedad disciplinaria”. Ver *Vigilar y castigar*, de Michael Foucault.

2 Ver noticia [aquí](#).

son más comunes que nunca, ofrece la única posibilidad de sociabilidad, salvó a China de la pandemia, está “salvando” el trabajo asalariado, etc. Internet es la realización del sueño más ambicioso del urbanismo: conectividad pura.

Las mega corporaciones que lo gobiernan están creando alianzas nunca antes vistas para dar el salto de tigre al Estado del futuro³. Quien controle el internet controlará el mundo. O al menos funcionará como interfaz del *feedback* entre humanos, controlando la manera en que los mensajes viajan, cuándo viajan, por qué viajan, y sobre todo cuáles mensajes y de quién.

La infraestructura disponible es dantesca, permite hazañas como sacar fotos diariamente a toda la superficie del planeta con una precisión de 70 centímetros, pero no nos permite mantener con vida a nuestros seres queridos. ¿Qué nos hace pensar que cámaras y fotografías de tan avanzado nivel tecnológico se utilizan solo para monitorear los efectos del cambio climático?⁴ Por eso solo queda remitirse a las pesadillas de la ciencia ficción para referir a lo que estamos viviendo: este es el tipo de sueño en que nos frustramos a nosotros mismos.

Para mantener toda esta infraestructura en pie, sin embargo, es

3 Por ejemplo, Google y Apple anunciaron que reunirían fuerzas para desarrollar un sistema para rastrear la propagación del coronavirus, permitiendo a los usuarios compartir datos a través de transmisiones bluetooth de baja energía y aplicaciones aprobadas por organizaciones de salud. El sistema utilizará las comunicaciones bluetooth para establecer una red de rastreo de contactos, comunicando datos sobre los teléfonos que han estado muy cerca unos de otros. Las aplicaciones oficiales de las autoridades de salud pública tendrán acceso a estos datos y los usuarios que las descarguen podrán informar si se les ha diagnosticado COVID-19. El sistema también alertará a las personas que los descarguen sobre si estuvieron en contacto cercano con una persona infectada. Consultar: *Así es el proyecto de rastreo de Apple y Google para acabar con el coronavirus* de Pedro del Corral, disponible [aquí](#).

4 La empresa [Planet](#), creada por antiguos empleados de la NASA, es uno de los productores comerciales de imágenes satelitales más grandes del mundo. Revolucionaron el mercado al empezar a fabricar sus propios satélites. Actualmente tiene más de 200 satélites en órbita que fotografían la tierra constantemente. Ofrecen servicios a gobiernos, industrias agrícolas, forestales, universidades, etc. Dicen tener como uno de sus principales objetivos el monitoreo de los efectos del calentamiento global.

necesaria una cantidad de energía que el propio sistema no está totalmente seguro de poder de proveer, incluso en el contexto supuestamente más favorable previo a la pandemia. La energía, casi desde cualquier punto de vista que se observe, significa una constante fuente de problemas en el sistema capitalista⁵.

Este sistema se sostiene y moviliza en función de revoluciones industriales que siempre se corresponden con un desarrollo en la producción de energía, o más bien lo son. Pero desde el arranque de la carrera ha sido un dato conocido que las fuentes de energía que impulsan las industrias son caducas. Este es el bache que se encarga de cubrir la publicidad y la industria cultural, que logran hacer de la obsolescencia y lo expirable una mercancía rentable.

¿Cuáles son los ritmos y gestos a los que nos acostumbramos las máquinas? ¿A cuáles nos acostumbramos internet? Tenemos una capacidad enorme para responder a estas cuestiones con datos. Ya es tema de debate científico, por ejemplo, el tipo de organismo humano que es producido en el contexto de los *pantanos* o *desiertos*

5 La lógica del capital destruye sus dos fuentes de riqueza: la tierra y el trabajo. La revolución tecnológica que pretende salvarlo del cataclismo, la revolución de la microtecnología y el “internet de las cosas”, tampoco escapa a los “límites externos” absolutos del planeta. “La nube” no está en el cielo, sino firmemente anclada a la tierra en los llamados *Data Centers*, infraestructuras que contienen los servidores que crean la magia del “mundo virtual”. Algunos estudios estiman que estos centros consumen alrededor del 3% de la energía generada en el planeta entero y que sus emisiones de gases de efecto invernadero equivalen al 2%. Una huella de carbono que los hace comparables a la industria de aviación. En Estados Unidos, un estudio del National Resource Defense Council estimaba que para el 2020 el consumo anual de energía en ese país por parte de estas infraestructuras sería de 140 billones de kilovatios por hora, lo que equivale al funcionamiento de 51 plantas termoeléctricas relativamente grandes. Por otro lado, estas estimaciones solo apuntan a la energía que el sistema virtual necesita, al momento, para mantenerse en pie, no incluye la energía ni los procesos de minería altamente contaminantes que se consumen en la producción de estas máquinas, tampoco la energía que se requiere para entrenar a la llamada “inteligencia artificial” ni las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a esto. Para mayor información consultar: *Why data centres are the new frontier in the fight against climate change* de Charlotte Truman, disponible [aquí](#); *The dark side of cloud computing: soaring carbon emissions* de *The Guardian*, disponible [aquí](#); *The trouble with bitcoin and big data is the huge energy bill* de John Naughton, disponible [aquí](#); y *Creating an IA can be five times worse for the planet than a car* de Donna Lu, disponible [aquí](#).

alimentarios que también proliferan en el paisaje⁶. Pero ninguno de los informes o panfletos escritos al respecto los han hecho retroceder: los gestos se siguen repitiendo y fijando en nuestros cuerpos al mismo ritmo que el capital se fija en la tierra⁷.

En EEUU, que va liderando el ranking de contagiados y muertes, tienen un dicho: *when white america catches a cold, black america gets pneumonia*⁸. En esta imponente maraña de infraestructuras que conforman nuestro “hogar”, no todos tienen las mismas condiciones de habitabilidad ni la misma cantidad de *data* a su disposición⁹. Aquí otro dicho para recordar a quienes aún no caen en cuenta de lo nefasta que es la segregadora industria de la modernización: *nos salvamos juntos o nos hundimos por separado*.

RB / 2&3Dorm

18 de abril

6 Ambos conceptos refieren a un tipo de ambiente que resulta específicamente del proceso de industrialización de la producción de alimentos y urbanización planetaria donde el acceso a la comida nutritiva (frutas y verduras frescas, legumbres, etc.) es escaso o inexistente. Mientras que el término “desierto alimentario” refiere específicamente a esas áreas urbanas donde sus habitantes tienen que desplazarse grandes distancias para acceder a alimentos, el término “pantano alimentario” refiere a aquellas zonas donde la comida más accesible es comida chatarra. Para enterarse de lo que la “literatura científica” ha dicho sobre estos conceptos consultar: *El acceso a la alimentación: El debate sobre los desiertos alimentarios* de Guadalupe Ramos Truchero, disponible [aquí](#) y *Food Swamps Predict Obesity Rates Better Than Food Deserts in the United States* de K. Cooksey-Stowers, M. B. Schwartz y K. D. Brownell, disponible [aquí](#).

7 Ver diario del 16 de abril, disponible [aquí](#).

8 “Cuando la América blanca se resfría, la América negra se enferma de neumonía”.

9 En Estados Unidos algunas estimaciones indican que la mayoría de los muertos por coronavirus pertenecen a las comunidades latinas y negras. Consultar: *New York City’s Latinx Residents Hit Hardest By Coronavirus Deaths* de Colin Dwyer, disponible [aquí](#) y *Early data shows African Americans have contracted and died of coronavirus at an alarming rate* de Akilah Johnson y Talia Buford, disponible [aquí](#).

